

# LA HORA DE LA IGUALDAD, MÁS ALLÁ DE LA POBREZA Y DE LA RIQUEZA

El malestar social que se refleja en las calles en tantos lugares confirma que ya no basta con superar la pobreza sino que parece haber llegado el momento de la igualdad también en términos socioeconómicos y no meramente legales

**Por Roberto H. Iglesias**

“No hay nada más poderoso en el mundo que una idea a la que le ha llegado su tiempo”, dijo hace ya un siglo y medio Víctor Hugo, el autor de esa gran reflexión sobre la naturaleza humana, el bien y el mal –e incluso la desigualdad– que fue la novela *Les misérables*.

Vimos desfilando, en distintos momentos de la historia, al tiempo de los estados nacionales que dejaron atrás el feudalismo. Vimos el tiempo de la eliminación del racismo, el tiempo de los derechos de la mujer, de la proclamación de los derechos de la infancia o de los derechos humanos en general.

Asistimos a la hora de la restauración de la democracia, a la hora de la concientización de la lucha contra la pobreza, la hora del medio ambiente y también al momento de la consagración creciente de estructuras económicas y políticas globales.

Habrán habido marchas y contramarchas en estos aspectos a lo largo de la historia. Ninguna transformación es lineal en el tiempo; hay mercados comunes y hay *brexits*; hay un Afga-

El autor es periodista

nistán laico y con minifaldas de los años 60 y hay un Afganistán talibán. Pero la tendencia resultante hacia un mundo mejor para las personas que lo habitan es clara y las ideas que lo impulsan van quedando indeleblemente grabadas, en cada etapa sucesiva, en el ADN de la conciencia universal.

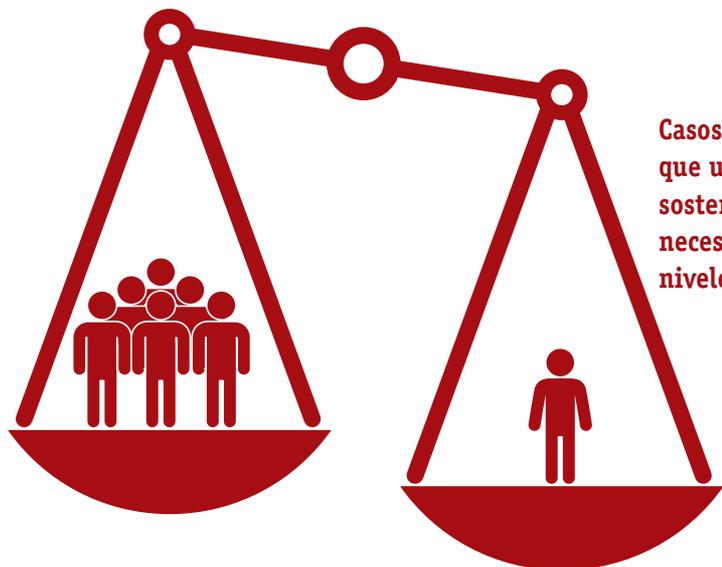
Aunque muchos problemas no sean totalmente resueltos, ya no admiten la indiferencia, el ocultamiento o la inacción. Su persistencia, por lo menos, genera la reacción y el repudio de la opinión pública y costos de distinto tipo para sus responsables directos o indirectos.

Ahora parece haber llegado la hora mundial de la igualdad en términos socioeconómicos, no meramente legales. En todo el mundo hay consenso en dejar atrás la miseria y la pobreza, así como apostar al crecimiento económico. Pero en estos tiempos surge una conceptualización más nítida y que trasciende ideologías particulares acerca de que eso no basta.

El voto de la mujer o la lucha contra el racismo fueron inicialmente banderas de la izquierda que luego fueron asumidas por toda la sociedad y por todo el espectro ideológico democrático. Y que ya nadie discute. Hablar hoy del combate contra la desigualdad está dejando de ser una consigna de un nicho ideológico para convertirse, paulatinamente, en un reclamo general. Y es que pobreza y desigualdad no siempre van de la mano y existen muchas variables contextuales.

## Las naciones

Hay naciones muy pobres y sin clase media tremendamente desiguales (Haití), como asi-



**Casos como el de Chile y otros países demuestran que una fuerte reducción objetiva de la pobreza sostenida a lo largo de varios lustros no necesariamente va acompañada de la reducción de niveles subjetivamente tolerables de desigualdad**

mismo naciones muy ricas y en las cuales, además de una gran movilidad y clase media, los sectores más modestos pueden vivir mejor que en muchos otros lugares, pero –por ejemplo– con serios problemas de acceso a la salud (Estados Unidos, la nación desarrollada más desigual).

Ninguno de estos casos, a su vez, tiene que ver con ciertas naciones petroleras árabes: sociedades ricas, profundamente desiguales y sin clase media, sin hablar siquiera de su autoritarismo político y represión sociocultural. Mauritania, país árabe subsahariano aunque no petrolero, abolió la esclavitud en 1981, pero tan aberrante institución continúa allí en la práctica aún hoy.

Casos como el de Chile y otros países demuestran que una fuerte reducción objetiva de la pobreza sostenida a lo largo de varios lustros no necesariamente va acompañada de la reducción de niveles subjetivamente tolerables de desigualdad, incluso tratándose de un país con una democracia e instituciones en pleno funcionamiento.

Al mismo tiempo, los datos demuestran que las naciones donde existe la delincuencia en mayor grado no son las más pobres, sino las más desiguales: justamente América latina y África son las regiones con más crimen y con más desigualdad en todo el mundo. En esto, como en varios otros aspectos, Brasil y Sudáfrica se parecen mucho.

¿Qué significa todo esto? Que hay algo que va mucho más allá del crecimiento económico, e

incluso de lo que indique el índice Gini o de proclamar que una sociedad puede “generar” mucha riqueza y “repartirla” mal.

Existen situaciones de desigualdad que pueden ser mucho más elusivas, difusas y complicadas para definir o medir, aun en naciones que han logrado sacar de la pobreza a sectores más o menos extensos y crear nuevas clases medias con expectativas crecientes.

En esos casos, el descontento aparece y se profundiza cuando la realidad y la percepción consagra que los poderosos siempre ganan y se benefician desproporcionadamente, a la vez que la igualdad de oportunidades (y por lo tanto los grados reales de meritocracia, independientemente de que sea proclamada o no explícitamente como “mito” social) es limitada, sesgada o directamente una quimera.

Así, ganan (casi) siempre y acceden a los mejores trabajos, educación, oportunidades y servicios los que tienen de antemano –y sin que dependa mayormente de su mérito– las adecuadas conexiones familiares, políticas, de dinero o de clase social (o de nivel socioeconómico, si no se quiere usar ese término): una minoría integrada (casi) siempre por las mismas personas y apellidos, relacionados con los mismos barrios, círculos, colegios y universidades.

En algunos casos se añaden formas más o menos sutiles de desprecio, superioridad o trato social-racial discriminatorio o paternalista, que agravan aún más situaciones de desventaja o exclusión.

Estos mecanismos apenas se pueden romper con el esfuerzo individual, ya que en general se autoperpetúan, se protegen mutuamente y se refuerzan, a menos que se instituyan medidas de promoción o de “acción afirmativa”, las que deberían facilitar en distintas formas e instancias el acceso y el avance de los grupos no

**Seguramente habrá en los próximos años una gran discusión de qué medidas deben tomarse contra la desigualdad, al menos en los países democráticos y más abiertos en los cuales se reconozca el problema**

beneficiados. Las excepciones a todo esto son casos particulares de éxito que justamente no hacen más que confirmar la regla.

Claramente este cuadro se da en casi todas las naciones pobres, pero también en países medios o de gran crecimiento macroeconómico reciente. Se lo puede detectar en Haití o en Chile, en Colombia o en Namibia, en Filipinas o en Marruecos, y en China o en Rusia, pese a sus tremendas diferencias políticas, económicas y socioétnicas.

## **El debate**

Seguramente habrá en los próximos años una gran discusión de qué medidas deben tomarse contra la desigualdad, al menos en los países democráticos y más abiertos en los cuales se reconozca el problema.

En particular, se debatirá si las medidas que deban adoptarse son adecuadas para que avance la generalidad de los grupos postergados (y no que se formen nuevas elites privilegiadas dentro de los mismos), mientras se calibre adicionalmente el esfuerzo que pueda realizar por sí misma cada persona.

Con mayor o menor resistencia de los sectores ya privilegiados, se discutirá también hasta qué punto tales medidas sean compatibles con la racionalidad económica (es decir, que no reintroduzcan factores de retroceso en la generación de riqueza mientras se combate la desigualdad).

No será sencillo, pero la igualdad así entendida se transformará en una idea a la que la ha llegado su tiempo y que hará su *crossover* de determinados cuadrantes hasta terminar – como ha ocurrido antes en la historia – extendiéndose hacia todos los sectores políticos e ideológicos, salvo quizás los más extremos o arcaicos.

Mientras tanto, podemos echar un vistazo sobre la pobreza y la desigualdad social en la región latinoamericana, repasando cuantitativamente distintas situaciones e intentando determinar las interrelaciones entre ambas.

## **Pobreza**

La lucha contra la pobreza, si se la considera en términos generales y tomando períodos

amplios de tiempo (10-30 años), muestra importantes avances en América latina, aunque con una amplia disparidad según los países.

Debido en buena medida a la caída del precio de las materias primas en el mercado internacional, la región ha registrado en el último lustro un deficiente desempeño económico. Esta situación viene acompañada de aumentos en la pobreza, lo que significa que existe una relación con los ciclos económicos.

En el informe *Perspectivas económicas de América latina 2019: Desarrollo en transición*, dado a conocer en octubre pasado por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) se indica que ante la apuntada desaceleración económica, la tasa regional de pobreza subió 1,2 puntos porcentuales en 2015 y 1,1% más en 2016, se mantuvo constante en 2017 y bajó 0,6% en 2018

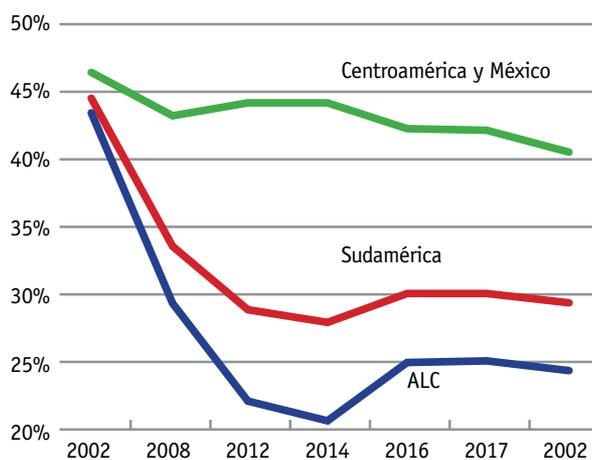
Esto creó 18 millones de nuevos pobres latinoamericanos desde 2015. Así, en 2018, 186 millones de personas vivían por debajo de la línea nacional de pobreza en la región, lo cual representaba un 29,6% de la población que vive al sur del Río Bravo. En términos porcentuales era una cifra muy parecida a los valores que exhibía Argentina hasta aquel año, pero que presumiblemente acusará un aumento importante cuando se mida 2019.

La pobreza extrema en la región también se incrementó un 0,9% en 2015, 1,3% en 2016 y 0,3 puntos porcentuales en 2017, mientras que en 2018 se mantuvo constante. Cifras proporcionadas por CEPAL, citadas en ese estudio de la OECD, dicen que esto representó un aumento de 17 millones de personas que viven en pobreza extrema, lo que arroja un total de 63 millones de personas, o 10% de la población.

Si bien el nivel agregado de pobreza latinoamericana ha aumentado, no ocurre lo mismo con ciertos países de la región si se los toma individualmente. Las tendencias regionales de pobreza y pobreza extrema están influidas particularmente por el desempeño de tres países de considerable tamaño para la región: Brasil, México y Venezuela, así como por los aumentos de la pobreza en Paraguay, El Salvador y Ecuador.

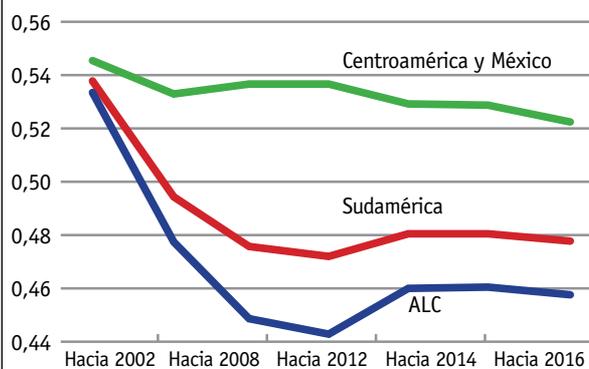
El incremento proyectado de la pobreza en

## Índice de pobreza como porcentaje de la población (OCDE)



Fuente: OCDE et al. (2019), *Perspectivas económicas de América latina 2019: Desarrollo en transición*, OECD Publishing, París.

## Coefficiente de Gini del ingreso familiar per capita (OCDE)



Cada vector indica el año más cercano en el que hay datos disponibles y en base a los cuales se promedió el coeficiente para cada área geográfica.

Fuente: OCDE et al. (2019), *Perspectivas económicas de América latina 2019: Desarrollo en transición*, OECD Publishing, París.

estos países supera la reducción del resto de América latina, especialmente los casos de Argentina, Colombia y Chile, naciones en las cuales la disminución de la pobreza fue mayor entre 2016 y 2018.

No obstante, Argentina se separó drásticamente de los anteriores países cuando las cifras de pobres volvieron a aumentar durante los últimos dos años, tras sucesivas devaluaciones de su moneda y la imposibilidad que ha mostrado el gobierno en controlar la inflación.

El estancamiento en los niveles de la pobreza latinoamericana se produce tras una década de drásticas reducciones. La proporción de pobres bajó de 45,9% a 34,1% en 2002-2008 y alcanzó su mínimo histórico en 2014, con 27,8% (también datos de la CEPAL citados en ese informe).

La disminución de la pobreza fue más marcada en países sudamericanos, donde la tasa de pobreza se redujo a la mitad entre 2002 y 2014. En Centroamérica y México, en cambio, la reducción no fue tan considerable. Allí, las mejoras se produjeron principalmente entre 2002 y 2008, periodo en el que la tasa de pobreza disminuyó de 46,5% a 43,4%.

## Desigualdad

Si nos enfocamos en la desigualdad de ingresos, ésta registró una caída muy importante durante este milenio y hasta la mitad de la

presente década. No obstante esa tendencia, la variable permanece muy alta en la región (América latina continúa siendo la región más desigual del mundo).

Por supuesto, hablamos aquí de la desigualdad mensurable, sin considerar obstáculos o sesgos originados en “aparatos invisibles” de exclusiones o preferencias injustas, ni de “techos de cristal” que limiten avances. El conjunto de estos factores perjudica o beneficia en forma desproporcionada a determinados grupos, en los cuales el mérito o el esfuerzo de las personas juega un rol secundario, marginal o inexistente.

Ninguna medición objetiva de la desigualdad, como el índice Gini aclara hasta donde esa desigualdad de ingresos se debe a una estrategia de esfuerzos o trabajo de las personas. Ni despeja el interrogante de hasta qué punto se produce por factores que esas personas no eligen (familia, clase, herencia, conexiones familiares o políticas, etc.) pero que ayudan o traban su evolución social y/o de ingresos.

Cada caso será diferente e incluirá un *mix* de factores, pero aun así los índices darán cuenta de la desigualdad y no de sus causas, ya que no indagan en la identificación de los factores predominantes, ni para grupos ni para la generalidad. Dicho esto, no podrá entonces sorprender que el Gini arroje cifras casi idénticas

**La desigualdad supone mayores costos de oportunidad y de eficiencia, “lo que significa que es necesario superarla para alcanzar el desarrollo”, afirma la OCDE**

**Esos pobres y clases medias tensionadas son gran parte de los indignados actuales del mundo: heterogéneos, contradictorios y volátiles, a quienes no siempre se les puede pedir coherencia política**

para países tan diferentes como Argentina, Haití y Estados Unidos (alrededor de 0.41).

El informe de la OCDE puntualiza que entre 2002 y 2014, el coeficiente Gini mejoró de un promedio regional de 0.53 a 0.47 (menor índice significa menor desigualdad; el 1 es una situación hipotética donde una persona compara todo el ingreso y el 0 otra situación igualmente hipotética donde cada persona obtiene la misma cuantía de ingresos).

Entretanto, en 2002 el ingreso del 20% más rico de la población latinoamericana fue 19 veces mayor que el del 20% más pobre; en 2014 fue 11 veces mayor.

Pero al igual que la reducción de la pobreza, la desigualdad del ingreso se estancó desde entonces: el Gini promedio de la región fue de 0.46 en 2017 y las personas en estado de vulnerabilidad siguen representando el grupo socioeconómico más grande de la región. La OCDE estima que la mayoría de los avances en igualdad se deben a las condiciones del mercado laboral derivadas del crecimiento económico y la menor informalidad, complementadas por políticas de protección social. “Las mejoras en la dinámica distributiva se han relacionado estrechamente con el fortalecimiento de las instituciones laborales y la adopción de nuevas herramientas”, indica el estudio.

Agrega que el empuje económico y el resurgimiento de instituciones laborales clave en varias economías, “como los salarios mínimos, los contratos colectivos y las políticas de formación vocacional permitieron la creación rápida de empleos y una mejor calidad del empleo”.

La política social logró mejoras en los sistemas de protección social, en especial las transferencias de ingresos dirigidas a los sectores más desfavorecidos de la población.

A pesar de los avances de la protección social, las mejoras de las condiciones del mercado laboral fueron el factor más determinante para reducir la desigualdad durante los años de mayor crecimiento económico.

Aun después de las mejoras, la desigualdad en América latina sigue siendo elevada. En la mayoría de los casos la proporción del salario

en el ingreso nacional permanece por debajo de los máximos históricos de los años 1960 y 1970, y es mucho menor que en los países desarrollados: la proporción del salario en el ingreso nacional de la mayoría de los países latinoamericanos es inferior a la proporción más baja registrada en la OCDE.

Lo mismo ocurre con el coeficiente Gini. La desigualdad supone mayores costos de oportunidad y de eficiencia, “lo que significa que es necesario superarla para alcanzar el desarrollo”, afirma la OCDE.

En el siguiente gráfico se ve el índice Gini de la Argentina y el de otros países de América latina, así como también el de varias naciones extrarregionales, de acuerdo a cifras del Banco Mundial. Se aprecia que el argentino pasó de 41 en 2013 a 41.2 en 2017. Sin embargo, si se toma el año 2018 (en este caso con datos del INDEC) da 43.4.

### **¿Por dónde se sigue?**

La OCDE cree que el actual crecimiento económico de América latina “es insuficiente” para continuar la reducción de la pobreza y la desigualdad. La recuperación cesó en 2018, pero se espera que la actividad recobre cierto impulso en los años venideros.

El organismo advierte que “el desempeño del crecimiento será débil en comparación con la década anterior, e insuficiente para cerrar la brecha de ingresos con respecto a las economías avanzadas”.

La región se sigue caracterizando por un desempeño desigual: aún se trata de varias ‘Américas latinas’ en cuanto a situaciones cíclicas, la exposición a impactos externos y las opciones de políticas de demanda.

Agrega la OCDE que el escaso crecimiento económico de la región es “vulnerable” a las coyunturas externas. Entre ellas se incluyen las fluctuaciones de los precios de materias primas, un endurecimiento financiero o el contexto mundial complicado, así como crecientes tensiones comerciales entre los dos aliados clave de la región: Estados Unidos y China.

¿El pronóstico del organismo? Dice que las perspectivas de progreso socioeconómico son más débiles como consecuencia del bajo cre-

**“YO ELIJO TENER  
SIEMPRE CERCA  
UN CENTRO MÉDICO  
DE CALIDAD”**

*Saludable  
mente*

**ELIJO LA RED  
DE SERVICIOS MÉDICOS  
MÁS GRANDE DEL PAÍS**

150.000 PROFESIONALES DE TODAS LAS ESPECIALIDADES  
15.000 CENTROS MÉDICOS  
500 PUNTOS DE ATENCIÓN  
PLANES PARA CADA NECESIDAD

0810-555-SALUD(72583)

sancorsalud.com.ar    



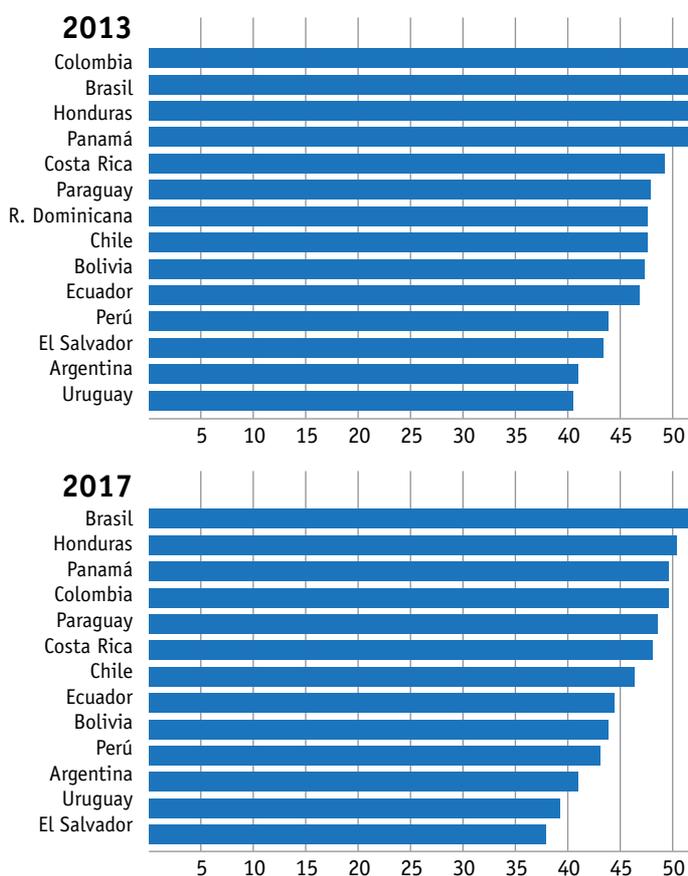
**SanCorSalud**

Grupo de Medicina Privada

## Índice Gini en países seleccionados de América latina y extra regionales

	2017	2015	2013
Brasil	53.3		52.8
Honduras	50.5		52.6
Panamá	49.9		51.5
Colombia	49.7		52.8
Paraguay	48.8		47.9
Costa Rica	48.3		49.3
Chile	46.6		47.3
Ecuador	44.7		46.9
Bolivia	44		47.6
Perú	43.3		43.9
Argentina	41.2		41
Uruguay	39.5		40.5
El Salvador	38		43.4
Sudáfrica		63.0 (2014)	
Estados Unidos		41.5 (2016)	
Irán		40 (2016)	
China		38.6	
Rusia		37.7	
España		36.2	
Australia		35.8 (2014)	
India		35.7 (2011)	
Italia		35.4	
Japón		33.7	
Reino Unido		33.2	
Francia		32.6	
Alemania		31.7	
Suecia		29.2	

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial



cimiento económico. “La reducción de la pobreza y la desigualdad queda en suspenso, y cabe la posibilidad de retrocesos en algunos países”, alerta.

El informe fue elaborado antes de que tuvieran lugar los disturbios en Chile, los que pusieron en el tapete el tema de la desigualdad y evidenciaron un descontento profundo, aun cuando se venían registrando contextos macroeconómicos favorables y de reducción sostenida de la pobreza.

También fue dado a conocer antes de las elecciones argentinas, en las que el electorado votó contra una gestión cuya inhabilidad para estabilizar las variables económicas echó por tierra progresos en la lucha contra la desigualdad y la lucha contra la pobreza.

Los datos del informe pueden considerarse premonitorios de ambas situaciones. En algún momento los países y las regiones volverán a crecer si toman las medidas adecuadas

y sintonizan con un ciclo económico global positivo.

Sin embargo, aún quedará el tema de la desigualdad, no sólo la que mida el índice Gini sino también la que perciban los distintos sectores de la población. Esto comprende, desde ya, el eterno drama de los más postergados, con su problemática de pobreza, pobreza extrema y la desgarradora pobreza infantil.

Pero ahora también incluirá –en ciertos casos– a estamentos medios en ascenso, que ya parecen no tener la paciencia de aceptar que aunque ellos suban cinco escalones los poderosos asciendan 20, a partir de situaciones diseñadas para favorecerlos de antemano.

Esos pobres y clases medias tensionadas son gran parte de los indignados actuales del mundo: heterogéneos, contradictorios y volátiles, a quienes no siempre se les puede pedir coherencia política. Pero no cabe duda de que saben cómo se sienten. <sup>11</sup>